

Los sueños que cambian nuestras vidas...

Una mañana a inicios de diciembre del 2006, estaba saliendo de un sueño. No recordaba las imágenes y quise quedarme un rato más en este nivel transitorio del semi-sueño, prolongando así este registro tan particular con el que me había despertado: el de una alegría profunda, calma y a la vez potente, que venía acompañada de una inmensa gratitud.

De repente irrumpe una escena en mi espacio de representación. La imagen es tan brillante, plástica, tan “real” que algo en mi “supo” de inmediato que se trataba de algo importante y que se realizaría.

En esa escena que se desarrolla en un paisaje montañoso, entrego a Silo un libro, un pequeño regalo testimonial que se llama: “Los sueños que cambian nuestras vidas”. Se trata de un conjunto de sueños significativos en los cuales aparece Silo como guía y nos ayuda a orientarnos en nuestras aspiraciones profundas: sobrepasar el dolor y el sufrimiento, avanzar hacia la unidad, la evolución personal y social.

Ahí le digo: “Mira lo que hacemos contigo en nuestros sueños, mira lo que tú haces con nosotros en nuestros sueños. Mira como has cambiado nuestras vidas, mira como hemos cambiado nuestras vidas gracias a ti. Esta pequeña muestra de sueños representa el impacto de tu bondad y nuestra profunda gratitud. Te agradecemos en nombre de centenas de miles de personas, ¡gracias Silo!”

No es todo. Más allá de esta situación central, estaba en la copresencia un proyecto más amplio que pude captar como un mensaje “zipeado”, en una fracción de segundo, aunque describirlo es relativamente complejo y largo.

Tratando de resumir este proyecto, se trata de la producción de un libro con el mismo nombre, editado en una casa de edición del sistema y cuyo destinatario es “Señora y Señor todo el mundo”. Responde a un objetivo doble: por un lado hacer un testimonio de la relación que tenemos con nuestro guía espiritual, Silo (hay distintas formas de hacerlo, esta es una más); por otro lado hacer un aporte a miles de personas en cuanto a una nueva mirada sobre los sueños ya que son una forma de auto-conocimiento y de desarrollo personal increíble, hasta pueden llegar a ser una forma de establecer un contacto con lo “sagrado”, si se los toma en serio, si se sabe cómo interpretarlos, como darles un sentido, como utilizarlos....

En los tiempos que corren, este nivel de conciencia que es el sueño es bastante ignorado (“una pérdida de tiempo”), o degradado (“es sólo un sueño”) o se confunde con ese concepto tan generalizado del “inconsciente” que no sólo lleva a confusión sino también a interpretaciones extravagantes, las que transportan al soñador hacia teorías que muchas veces lo alejan de sí mismo en vez de conectarlo a su realidad síquica, a su verdad interna.

En síntesis, este libro debería 1/ contribuir a una nueva valoración del sueño, haciendo un breve aporte testimonial inspirado en la obra *Apuntes de Psicología* de Silo ; 2/ estimular a las personas a acordarse de sus sueños y a anotarlos, mostrando su importancia a través de los diferentes sueños contenidos en el libro; 3/ entregar una pauta de lectura que permita interpretar los propios sueños con la ayuda de algunos modelos de interpretación y pautas que provienen del libro *Autoliberación* de Luis Ammann.

Por último, la autora de este libro discutirá la supuesta “objetividad” que reclaman los investigadores en boga y se posicionará más bien como investigadora “subjetiva”, cuya investigación teórica y de terreno está motivada e impulsada por su propia experiencia, sus valores, sus creencias, sus motivaciones. También afirmará que todo trabajo de investigación alimenta e influye a su vez al investigador, y lo transforma. De hecho, ella hará un testimonio de sus propios sueños y de las interrogantes que la han llevado hacia una larga búsqueda y finalmente hasta Silo y su doctrina. También dará su testimonio acerca de las consecuencias positivas y transformadoras que ha tenido este trabajo sobre su propio desarrollo.

Por lo tanto este pequeño libro es sólo la base para un proyecto más amplio.

Sin embargo, me sentí muy impactada con los 30 primeros sueños que recogí, que provienen de distintas épocas, países y continentes. No sospechaba que con este proyecto yo misma iba a recibir un regalo tan grande, que al leer los sueños de otras personas, a menudo gente que no conozco, gente de latitudes lejanas, gente diferente a mi en cuanto a edad, sexo, cultura y religión, iba a conectar con mis propios paisajes internos y que iba a comprobar y reforzar muchas de mis experiencias personales. Agradezco a todas aquellas personas que me han enriquecido tanto.

También pude observar que más allá de la riqueza y de la diversidad de las alegorías, hecho que puede explicarse por los diferentes orígenes culturales de los “soñadores”, hay también registros, experiencias y espacios internos comunes, así como traducciones y alegorías universales que barren con toda diferencia, con toda frontera.

Será que en lo “Profundo” somos todo iguales (los mismos)?

Enai Ra
Paris, Marzo 2007

François G. – Francia 1976

El sueño se desarrolla en dos ámbitos. Estoy tendido en una cama medical y Silo se acerca, empieza a hablar y me saca de la boca con una pinza una especie de intestino que desaparece en un tarro. Inmediatamente aliviado, me encuentro en un ámbito un poco oscuro donde la luz esta tamizada con juegos de luz. En el medio hay un gran fuego. En su centro, surge una linda mujer con quien empiezo juegos amorosos.

¿Porque este sueño es significativo? En este sueño una importante “transferencia” se produce en mi paisaje interior: las tensiones internas se desvenden, permitiéndome establecer una nueva relación con esta otra parte de mi-mismo, el sexo opuesto; en primer lugar en el sueño y después en mi vida cotidiana. Por otra parte, este sueño corresponde exactamente a los argumentos de las experiencias guiadas “El deshollinador” y “La pareja ideal” (Libro: Experiencias guiadas de Silo) que en este tiempo no eran conocidas. ¡Lo fueron 6 años después!

¿En que cambió mi vida este sueño? La presencia interna de Silo fue tan fuerte que decidí en ese momento de comprometerme totalmente en el Movimiento Humanista.

Lokendra Sheth – India 1979

Estaba viviendo un momento muy difícil en 1979. Mi negocio no andaba bien y muchas cosas incorrectas estaban sucediendo. Esto había creado un resquebrajamiento financiero en el funcionamiento de mi negocio. La situación repercutió en los trabajadores de mi fábrica.

Pasé muchas noches sin dormir, preocupado de cómo superar los problemas que aumentaban cada día. Una de esas noches tuve un sueño.

Había un príncipe que acababa de acceder al poder después de heredar el reino de su padre. Pero en el reino había solamente problemas y la gente estaba completamente confundida, sin saber a dónde ir o cual podría ser su futuro en los años que vendrían.

El rey, muy preocupado por su gente buscaba soluciones a los problemas. Él también quería una dirección de vida que pudiera conducirlo a él y a su gente a una nueva situación. Cada día recorría su reino, volviéndose cada vez más infeliz porque todo estaba cada vez peor. Había disputas internas y las enfermedades aumentaban. La gente estaba cada vez mas deprimida. Un día, montando en su caballo, vio la muchedumbre en el mercado. Avanzando vio que había un hombre sentado en medio explicando algo que el rey no podía entender. Después de unos momentos, cuando el hombre quedó solo, el rey fue a hablar con él acerca de sus problemas. El hombre parecía ser sabio y bueno. Él le dijo: "hijo mío, cada mañana cuando usted vuelva a su palacio debe intentar imaginar una persona o una presencia que tenga estas tres cualidades: bondad, sabiduría y fuerza.

Sinceramente, plantéele todos sus problemas y obtendrá las soluciones." Al oír estas palabras, yo, que estaba en mi sueño profundo, repentinamente desperté. Me di cuenta que el hombre viejo que vi no era otro sino mi padre y el príncipe, yo mismo. Mi padre me había pedido que me acercara a mi guía interno, 'Silo', quién tenía las tres cualidades. Inmediatamente después de esto el príncipe quedó en paz.

Desde ese día he tomado a 'Silo' como guía espiritual. A partir de aquel momento comencé a trabajar sinceramente con el guía espiritual que me ha ayudado a dar dirección a mi vida y a la de la gente que trabaja conmigo, haciendo que su vida tenga

sentido, ayudando a otros y al mismo tiempo ofreciendo ayuda a los que están sintiendo dolor. Después de un tiempo observé una paz creciente conmigo y con los otros. Agradezco humildemente a mi guía por darme una dirección de vida.

Ana L'H. – Francia 1979

El sueño se desarrolla en una ciudad parecida a Nueva York, después de un desastre. Todo estaba en un estado de destrucción, abandono, sucio, gris, negro. Estamos en el año 2010, o quizás algo más adelante. Todo había colapsado.

La mayor rareza estaba en la cabeza de las personas que circulaban en estos laberintos urbanos: por un lado había personas con cabeza totalmente plana, o sea su cabeza era como si tuviera una tabla. Su característica personal era su intolerancia, no podían soportar a seres diferentes a ellos, y esto llegaba a un nivel de violencia tal que mataban todo ser distinto a ellos. Esos seres habían perdido su vista y agudizado muchísimo el olfato, y en eso se parecían cada día más a los animales.

Por otro lado estaban los que tenían cabezas redondas, cuya extraña característica era que las tenían de distintos tamaños. Unas eran casi un huevo, otros las tenían ligeramente redondeadas, y así, de diferentes niveles de redondez. Muy rápidamente nos dimos cuenta que la cabeza crecía y aumentaba de volumen en la medida en que teníamos más conciencia.

Yo era parte de ellos. Debíamos andar a escondidas, con todos los sentidos alerta, disimulando la cabeza debajo de un gorro o chal, para que no nos pudieran reconocer, porque los “hombres-cabeza de tabla” nos podían matar.

Los hombres-cabezas redondas teníamos un plan, y había una vía o sendero que podía encontrarse en este planeta o en una galaxia y que tenía poderes especiales.

La situación era sumamente peligrosa para nosotros, y vivíamos en la clandestinidad. La hostilidad de los “cabeza de tabla” aumentaba. Parte del plan de los “cabezas redondas” era infiltrar las grandes urbes donde vivían los “tablas rasas”. Pero matarnos y borrarlos se había vuelto una obsesión para ellos. Por eso infiltrarnos en las ciudades era casi una situación de vida o muerte.

Yo tenía que llegar a un departamento en el 4º piso de un edificio de esa ciudad atestada de hombres máquinas, donde me esperaban algunos amigos. Me ayudaban otros dos amigos. Estábamos cerca de los ascensores cuando de ellos salieron varios hombres máquina. Inmediatamente percibieron con su olfato nuestra presencia. Al vernos pillados salimos rápidamente del edificio y empezamos a correr por las calles de la ciudad. A medida que llegábamos a nuevas calles y avenidas otros hombres humanizados iban saliendo de sus escondites y se nos unían, como presintiendo que a pesar del peligro éste era el momento de actuar. Detrás de nosotros iba un tren lleno de hombres máquinas que se acercaban cada vez más a nosotros. También a ellos se les habían sumando cientos de otros hombres máquinas.

Y así, corriendo, jadeantes, llegamos a los límites de la ciudad, siempre perseguidos por ese tren lleno de hombres máquinas. En las afueras, el paisaje era de colinas y montañas; cansados empezamos a ascender una montaña. Tras nuestro, el tren rebosante de hombres máquinas a punto de agarrarnos. La subida era penosa, agotadora, siempre con el tren que nos pisaba los talones.

De pronto se alzó cerca de la cumbre de la montaña un gran arco (como un Arco de Triunfo), de piedra blanca, fuerte, antigua. Viniendo desde lo alto de la montaña, al otro lado del arco, aparecieron otros hombres de cabezas redondas que venían hacia nosotros. Había uno en particular, con una cabeza muy redonda que escondía en una manta, los otros rodeaban a ese hombre. Reconocí a Silo, a pesar de que se ocultaba en esas mantas. Cuando él atravesó el pórtico o arco, todos en un instante logramos sintonizar nuestras mentes. En un mismo momento supimos que estábamos justamente en la vía o sendero y todos los hombres "cabeza redonda" supimos que el "plan" se había puesto en marcha. Todos supimos lo que teníamos que hacer, aun cuando esto nunca se había conversado ni planificado antes: había que unir nuestras....

Lo hicimos y se produjo una gran fuerza. Las vías del tren que nos perseguía se doblaron y se orientaron hacia el abismo. Todos los hombres máquinas que estaban dentro del tren cayeron junto al tren a ese abismo.

La primera parte del plan había sido ejecutada. Era tiempo de ir a la segunda parte. La vida abajo en los valles seguía siendo la misma. Pero el plan se había puesto en marcha, y nosotros, los hombres humanizados sabíamos que ya nada nos podía detener. Aparecimos en las ciudades como jardineros de parques y plazas públicas y como estábamos protegidos nadie se dio cuenta que éramos nosotros.

Había que plantar semillas en las cabezas rasas. No era fácil hacerlo, pero las semillas fueron echando raíces, modificando las cabezas planas. Tomó un buen tiempo hasta que cambió la fisonomía de los hombres máquinas. Al redondearse la cabeza, se iba produciendo también una transformación interior.

Cuando desperté sentí con mucha fuerza la presencia de Silo y tuve la impresión de comprender con profundidad el proyecto que él estaba lanzando. En aquel preciso instante sentí que me estaba integrando profundamente a este gran proyecto, del cual nunca más me separaría.

Dani H. – Suiza 1985

Estoy en una montaña mirando al cielo, donde están apareciendo luces maravillosas. Parece una nave espacial hecha sólo de luces. Bajo la mirada hacia una llanura que se extiende hasta el horizonte. En la llanura no hay nada salvo una construcción semi esférica, como los iglús de los esquimales. Voy hacia el iglú que tiene una entrada por la que puedo ver adentro. Silo está sentado, rodeado de aparatos eléctricos y ordenadores, trabajando muy concentrado. Sé que este es el hombre que desde aquí esta guiando las luces que he visto desde la montaña, y que desde este lugar esta "guiando el destino del mundo".

Este sueño lo tuve alrededor del año 1985, por ello en este momento llamé "iglú" a la construcción. Hoy día le diría "Sala".

Aiyyappa – India 1986

Éste es un evento que ocurrió en 1986. Las cosas en mi hogar y en mi trabajo estaban mal y eso me deprimió. Pasé esos días sin moverme de mi cuarto, llegando a un punto tan bajo que no había comido bien durante tres días. Estaba resentido con todo.

Estoy en medio de una guerra. Bombas aterradoras vuelan en el cielo y los soldados marchan seguidos por tanques. Me encuentro en el comedor del albergue de cuando era joven, observo por la ventana el alboroto espantoso que sucede. Mientras miro el caos del ejército, Silo y un grupo de amigos aparecen del lado opuesto. Ellos me ven en la ventana e intentan venir hacia mí, frenéticamente les estoy advirtiendo de los enemigos que nos rodean. A pesar de mi advertencia, Silo continúa avanzando, finalmente llega al comedor y me lleva hacia fuera a un sitio seguro pasando por una puerta lateral.

El sueño continúa con otras cosas que suceden a campo abierto. Me devuelvo porque he olvidado algo y finalmente quedo solo a campo abierto.

El impacto de este sueño el día siguiente fue importante. Un amigo cercano, Sunder, me visitó. Traía la noticia que Silo y sus miembros estaban aquí, en Mumbai, tenían su reunión. Sunder me pidió que fuera allí y que encontrara a Silo, dijo que podría ser bueno para mí. Rechacé ir porque me sentía culpable de no haber participado activamente en el movimiento e incluso también porque no me informaron oficialmente.

De nuevo esa noche soñé que Silo me rescataba de una situación de guerra. Era el mismo cuadro.

Así, en la mañana cuando desperté, decidí asistir a la reunión de la tarde y ver qué sucedía. Fui el primero en llegar. Los otros comenzaron a llegar y se ocupaban de la preparación de la reunión, así yo quede solo. Pero cuando Silo y el equipo aparecieron en la puerta, Silo se dio vuelta y me vio allí parado a la distancia. Él vino hacia mí inmediatamente, saludándome y después de un abrazo me preguntó, "¿cómo está?" Contesté, "internamente no muy bien." Entonces dijo, "¿Que le parece la organización de un evento social grande en la India?" "Yo dije que estaría bien". Eso fue todo, él se fue hacia otro lado al tiempo que me abrazaba, yo fui con él. ¡Eso hizo! Me pregunté, "¿Que estoy haciendo?" "¿Por qué debería siempre poner atención a las cosas tontas que suceden alrededor mío?" Entonces allí decidí que comenzaría a participar haciendo lo sentía que debería hacer, dejando las otras cosas a los otros. También en mi trabajo y en mi casa haría igual. Eso era lo que exactamente tenía que hacer. La perspectiva completa de mi vida cambió. Comencé a participar en el Movimiento humanista. En el trabajo también, comencé a hacer las cosas que sentía que debía hacer. Pronto todo cambió para mejor y los días melancólicos fueron olvidados. Gracias a mi guía espiritual y al sueño el rescate había sucedido.

Gabi N. – Alemania 1987

Me encuentro sentada en un tren. Aparte de mí nadie estaba allí. En una estación mis dos hermanos llegan caminando y hablamos. En la estación siguiente de nuevo salen, yo quería continuar mi viaje. Mirando a mis hermanos irse observo a un grupo en la plataforma quienes reaccionan totalmente aterrorizados cuando me ven quedarme sentada en el tren, como si estuviera frente a un gran peligro. En el grupo veo a varios

miembros de mi familia, a mis padres y también a mi abuela, quienes murieron hace muchos años. Estoy sorprendida y no entiendo su reacción. Sus ojos están llenos de miedo y gritan haciendo gestos histéricos. Viéndolos así me siento confusa y siento compasión. Decido salir, preguntarles qué estaba pasando y explicarles que para mí todo iba bien.

Habiendo dejado el tren, me encuentro en un amplio paisaje con hierba, campos y algunos árboles. Era el comienzo de la noche, con los hermosos colores de la puesta del sol que comenzaba. El tren detrás de mí se mueve. Todavía me preguntaba: ¿"por qué han estado tan asustados viéndome en ese tren? ¿Cuál es el destino de ese tren que produjo una reacción tan fuerte?" Mirando alrededor, en la distancia veo la oscura silueta de alguien desconocido. Su cabeza estaba cubierta y no veía su cara. Él estaba simplemente de pie allí, muy calmo, en una profunda concentración observando algo a lo lejos en el horizonte, allá hacia donde el tren estaba yendo. En realidad, estaba más que observando. Él también estaba haciendo algo - algo más allá de mi comprensión - y él lo hacía allá en el horizonte. Entonces pensé: "El sabe sobre el destino del tren, así que le preguntaré". Pero acercándome descubrí que mi pregunta no lo alcanzaba.

No había otro sitio donde estar sino parado al lado de él y mirar en la misma dirección, intentando ver lo que él estaba observando. Al principio lo miro para descubrir la dirección de su mirada. Luego, siguiendo esa dirección con la vista en el horizonte me pongo a buscar. Después de un rato veo que el tren desaparece y de repente reconozco algo. Un registro de una enorme desesperación me invade. "Ese era el lugar en donde siempre había querido estar". "¿Cómo había podido ser tan estúpida de salir del tren? ¿Y cómo será posible ahora de llegar a ese lugar?" Sentí esta situación como el mayor desastre de toda mi vida.

En ese momento - como si apenas estuviese volviendo de lejos - el desconocido gira su cabeza hacia mí, puedo ver su cara. Su mirada tranquila y amistosa quita en mí la desesperación y me da la certeza que todavía existe un tren, que - bajo ciertas condiciones - podría llevarme a ese lugar.

El sueño me impactó por un tiempo. Nunca en mi vida había visto alguien como esta persona desconocida. Por otra parte era claro para mí que él existía y me había dado una ayuda importante. Sentí una esperanza (existe una guía y un lugar donde encontrarlo) y una advertencia al mismo tiempo (no salirse del tren). Estaba muy serio. En los períodos de dificultades, confusión y pesadas dudas que siguieron, fue este sueño el que me ayudó "a sobrevivir".

Este sueño ocurrió en 1987 sin haber visto a Silo o una foto de él hasta ese momento. Después de haber visto a Silo, no tenía ninguna duda de quien era el guía que había estado en el sueño.

Maite C. – España 1987

Silo estaba sentado a la mesa en un estrado, dando una conferencia muy amistosa a los nuestros. Yo estaba sentada no lejos de las primeras filas, lo escuchaba atentamente. En medio de una frase alguien le disparó un tiro. Al ver caer su cuerpo muerto sobre la mesa allá afuera hubo shock enorme en la gente en la sala. Pero no dio tiempo siquiera a reaccionar, porque en ese mismo instante, adentro de cada uno de nosotros, Silo se representó mentalmente. Dentro de cada uno siguió su conferencia, como si nada pudiera pararle, acabando la misma frase comenzada antes

de su muerte. En el "espacio de representación", él siguió presentándose con absoluta nitidez, y atónitos, ni nos movimos. Siguió su conferencia en nuestras mentes, vivo y claro, como si nadie ni nada pudiera desdibujarlo, ni quitárnoslo, como si forjara así una alianza eterna para guiarnos, y ni la muerte podrá difuminarlo ni separarnos.

Todos seguimos escuchándole y fue una inmensa alegría saber que los que quisiéramos ya siempre tendríamos un Guía, un Guía para siempre, un Guía que ni estando muerto perdería nitidez en nuestra representación.

Aquel sueño me dio certeza del para siempre y de lo interno de este vínculo. Me hizo perder casi por completo el miedo a quedarnos sin Silo, y me abrió también una vía estrecha de contacto con su persona que luego pude desarrollar más. También me avanzó en la certitud de la inexistencia de la muerte.

Sebi – España 1988

En uno de los momentos más difíciles de mi vida me sentía sola, con una gran pena interior, con una situación personal que no podía continuar...aquella noche miré para mis adentros y con gran sencillez y sinceridad pero con mucha necesidad, le dije a mi guía: ¡oh guía, yo ya he hecho todo lo que puedo hacer, ya no sé qué más hacer, por favor ahora ayúdame tú!

Enseguida me dormí, fue un sueño activo.

Yo "sentía" que viajaba, era yo pero no estaba dentro de mi cuerpo... viajaba, viajaba por el mar. Reconocía los mares y los lugares por donde pasaba. No tenía miedo, sólo sentía que algo me impulsaba a buscar, algo muy potente, muy profundo... "sentía" que tenía que avanzar y al instante esos angelotes que aparecían en los antiguos planos soplaban rápidos para impulsarme.

Pensé "estoy atravesando el Atlántico".

Llegué a tierra firme... ahora iba por tierra, pero no caminaba. Pensé, ya queda poco, no te detengas ahora... no alcanzaba a entender qué buscaba...

Vi una placa, sabía que tenía que ir allí, ponía "Pueyrredón" y un numero largo. Entonces paré y pulsé el timbre de la puerta. Abrió una persona bondadosa y amable y me invitó a pasar. En ese momento supe que había llegado y que mi búsqueda había acabado. Era Silo. La única persona en quien creía y la única referencia para mí en ese momento, apareció y me guió hasta él.

Viví este sueño como una especie de "inspiración interna" Me sentí más acompañada y su recuerdo me ayudó a pensar cómo haría él en la situación que yo vivía. Pasado un tiempo, alguien tuvo que enviar una documentación a Silo, yo estaba al lado cuando fui oyendo: "Si, eso es Pueyrredón" ¡y el mismo número que yo vi en mi sueño! En ese momento sentí la complicidad y la alegría, sentí que no estaba sola.

José Rafael – Costa Rica 1992

Estoy en una especie de restaurante que está suspendido en el aire o en el espacio, alrededor es muy oscuro, ahí están varios amigos y también Silo. En un momento determinado comienzan a salir, hay un separador hecho con tubos de hierro, también hay un pequeño portoncito por donde salen todos.

Me quedo al último y me sorprendió al salir que había un guardián vestido con ropas árabes y con una espada en su mano que cierra el portoncito y me impide la salida.

Comienzo a desesperarme y llamo a todos a gritos. Un amigo se vuelve y me dice que le pague al guardián y me dejará salir. Reviso en mis bolsillos y encuentro una esferita de cristal, se la ofrezco y el guardián se hace a un lado. Pero al intentar salir, nuevamente me impide el paso y ahora no hay nadie a quien llamar. Me desespero nuevamente.

En ese momento veo a lo lejos en medio de la oscuridad a Silo que monta un león alado y que se acerca velozmente. Le llamo. El se acerca hasta que se posa con su animal en el pasillo de salida y me saluda. A la vez dice: "sube, tenemos que salir de aquí". Feliz me agarro de su cintura y subo al animal, sintiéndome alegre y salvado de esa situación.

Salimos volando y llegamos a un lugar en la oscuridad donde hay un fuego grande. "Aterrizamos" y bajamos del león alado. Silo entra al fuego, pero no se quema y sonrío siempre, diciendo que estaba agradable.

- "Entra tú también, el fuego está muy agradable". Las llamas altas le rodean sin quemarle.

Le digo que puedo quemarme y me dice: "lo que puede pasar es que te purifiques. Además no quema, mírame". Entonces me decido y entro al fuego, que no me quema y resulta muy agradable y tranquilizador.

En ese momento le explico a Silo, que me parece que tengo algunos problemas de salud, fumo mucho y me preocupa tener algo dañino.

- ¡Ah! Síííí - dice Silo, como con sorpresa, -veamos-...

En este momento, sin que sienta dolor, me toma del tórax y lo abre totalmente, de arriba abajo como si hubiera abierto una cremallera. Mira detenidamente y dice: meteré la mano.... Veo una bola negra, como del tamaño de una pelota de tenis adherida a mi columna vertebral como dentro del pulmón, que se ve transparente.

Y Silo lo toma con la mano y dice: "lo atrapé". Le desprende de mi columna (y sentí como un desgarre), y ya en su mano mira detenidamente la pelota, y sin más la tira en el fuego y comienza a esfumarse en medio de las llamas. Al par que comencé a sentirme mucho mejor.

- Estas cosas son así, deben arreglarse rápidamente -dijo nuevamente con una gran sonrisa. Más adelante volvemos sobre otras cosas como ésta, quédate tranquilo.

Aprovecho y le pregunto cómo a un guía por si moriré muy joven y dice que no, "vivirás mucho tiempo más, muy anciano y luego de hacer miles y miles de cosas en lo social y por la gente".

Le digo: "gracias por sanarme" y contesta: "esta bien, ¿nos vamos?" Y subimos al león alado y volamos hacia lo alto.

Ya despierto en la mañana lloré muchísimo, pero con calma, con mucha alegría y con la sensación de haber resuelto algo importante esa noche. Tengo la seguridad que algo cambió en ese momento. Siempre he tenido la sensación de que fui sanado de algo o de una enfermedad que yo mismo ignoraba que estaba ahí, y que si no se hubiese producido este sueño, hubiera muerto. Cada vez que lo recuerdo es como revivir las imágenes con la misma lucidez y brillo, como si me acabara de levantar y acabara de soñarlo. No pierden brillo con el tiempo, es como si lo reviviera al recordarlo, igual que las sensaciones, las puedo sentir nuevamente. Es más, esto lo acabo de escribir quince años después, sin problemas. Y lo que percibo es una suave alegría que llega hasta mí desde ese pasado que se aleja.

Camilo C. – Italia 1997

Estoy en un restaurante de un hotel, durante un encuentro internacional. Silo habla con amigos sentado a una mesa, estoy detrás de él. Alrededor hay amigos conversando después de la cena. De repente, Silo se vuelve hacia mí y me dice "Pide a tus dioses internos". Quedo muy sorprendido y emocionado por la belleza de la frase. Insiste y repite "¡Pide a tus dioses internos!" Luego me toma la cabeza, acerca su frente a la mía y repite aun con mas fuerza "¡Pide a tus dioses internos!". Siento que cada vez sus palabras llegan más en profundidad y finalmente me decido a hacer lo que me propone.

Inmediatamente después abro los ojos, son las 6 de la mañana, pero estoy completamente despierto. Me levanto y me siento. En este momento, siento dentro de mí una sensación asociada a un recuerdo antiguo de cuando tenía tres años, y siento que esta sensación interna, la había olvidado todos estos años y sin embargo me ha acompañado. Es como una columna de luz en el espacio más profundo de mí, y que durante toda mi vida las actividades que he desarrollado fueron la expresión externa de "esta cosa que yo percibo como inmortal".

Algunos meses después, durante una cena en Florencia, le conté este sueño a Silo y me contesta que esta « cosa » es el alma.

Pía F. – Chile 1999

Sueño que está todo muy oscuro y voy caminando sobre un piso viscoso en el cual me resulta muy difícil tenerme en pie. Observo mejor y se trata de serpientes que se enroscan entre ellas, viscosas y blandas, oscuras y claras, se retuercen y es muy difícil avanzar. Me dan temor y levanto un poco la vista para poder seguir caminando. De pronto caigo en cuenta que estoy en la vereda que bordea la playa de Copacabana en Río de Janeiro, de noche, y que el diseño de mosaicos en el piso forma esas curvas similares a serpientes. Siento alivio y camino más de prisa. Veo a lo lejos avanzar hacia mí una figura radiante, blanca y luminosa. Es Silo que viene a mi encuentro sonriendo. Me saluda muy contento y me dice: "¿salió todo bien, no?". Entonces me doy cuenta que hay algunos amigos sentados en torno de las mesitas del café del otro lado de la calle, riendo felices, entre los que está también Pepe, mi

pareja. Silo me invita a cruzar y reunirme con ellos dado que están celebrando que todo haya terminado tan bien. Comprendo que Pepe ha sido dado de alta del cáncer y que ya está sano. Siento un gran agradecimiento con el que me despierto en medio de la noche.

Dos meses después, a mediados de enero del 2000 en Río de Janeiro, con Silo, otros amigos y Pepe fuimos a tomar un café tarde en la noche junto a la playa de Copacabana, comentando con alegría que el cáncer de Pepe había terminado. Le comenté a Silo el sueño que tuve y la certeza que me produjo de que todo terminaría bien. Al regresar al hotel, reímos pisando los mosaicos de las veredas...

Hugo N. – Argentina 2002

Una mujer en guardapolvo blanco escolar me hace señas para que entre a un lugar. Dudo. Ella entra, me quedo en la puerta. Al poco tiempo aparece un grupo de estudiantes caminando en fila, entrando hacia una sala muy grande. Me animo y entro. Son muchos; cantan al unísono en un gran coral. Estamos dentro de una catedral. El gran coro de voces resuena con fuerza en todo el ambiente....

Despierto. Me siento en la cama fuertemente conmovido, el pecho vibrando de la emoción y siento como si las paredes de mi habitación también, todavía vibraran, por la resonancia del canto coral...

3 meses más tarde (agosto 2002) participo en una Ceremonia del Mensaje de Silo en Buenos Aires, en un estadio cerrado con más de 2.000 personas, guiada por Silo. Me emociono profundamente. Reconozco en el coro de tanta gente declarando al unísono: “¡Hoy comenzaremos la renovación de nuestra vida!...”, la situación del sueño que tanto me conmovió...Decido convertirme al Mensaje de Silo.

Claudie B. – Francia 2002

Roma, agosto 2002, la noche después de la ceremonia de imposición de manos hecha por Silo.

Estoy acostada sobre un lado y siento llegar cerca de mí una silueta conocida, Silo... Como no puede llegar de frente hasta mí, porque estoy de lado, se reduce haciendo desaparecer poco a poco su cuerpo, conservando solo la cabeza. A pesar del cambio, no puede estar frente a mí, entonces se reduce de nuevo, su cara desaparece y solo quedan los ojos... Dos ojos negros grandes “vuelan” hacia mi cara y me piden permiso para entrar en mí. “¡Ahora no, estoy durmiendo!” Me vuelvo dándole la espalda a los ojos maliciosos. Los dos ojos vuelan al otro lado para encontrarse de nuevo frente a los míos. Insisten en entrar en mí. Rehusó de nuevo y me vuelvo otra vez. Sin cansarse, los ojos, como pájaros livianos, vuelan hacia mi cara, esta vez muy cerca de mis propios ojos y piden de nuevo con insistencia. “¡Bueno, muy bien! ¡Pero rápido, porque quiero dormir!” Entonces abro los ojos, siento en mi interior una predisposición para “dejar entrar”. Tengo la sensación que dos suaves y pequeños seres entran en mis propios ojos y recorren todo mi cuerpo y mi alma con una gran velocidad dejándome un registro de suavidad y liviandad en mi cuerpo. Terminando el recorrido de mi interior, los ojos “salen” de mí y de golpe me encuentro inclinada encima de ellos, como sentada al borde de un océano infinito de bondad y de amor. Una emoción profunda me invade. Es una visión de un infinito donde no puedo entrar, solo lo puedo

percibir durante un momento... Los ojos me dicen: "bueno, puedes prepararte ahora, tienes que avanzar hacia esto, tienes que prepararte..."

Despierto, estoy todavía acostada sobre un lado y no me quiero mover. Agradezco profundamente y en este agradecimiento me hago la promesa de nunca olvidar este registro y "avanzar hacia ésto"...

Fabiana M. – Argentina 2002

El sol nos bendecía en lo alto de unas montañas con sus picos nevados y resplandecientes.

Éramos muchos amigos unidos en una sintonía perfecta, tan alegre y tan alta que los pájaros y el cielo comprendían.

El paisaje humano me llenaba de gozo: Silo venía bajando por el sendero saludando a su paso a unos y a otros, de cada lado. A cada uno como si fuera el único que estuviera allí.

Mi sentir no tenía límites, era tan amplio que podía experimentar cada mirada y vivir cada abrazo que le daban a él en mi propio corazón.

Feliz como nunca había imaginado.

Y así, absorta en este paisaje sin fin, estábamos frente a frente. Nos tomamos, sincronizados, de nuestros antebrazos mientras nuestras manos se iban deslizando para encontrarse.

Con una sonrisa entre pícara y cómplice, Silo me dijo:

- ¡Qué bien! Pero qué bien ¡Hace tanto tiempo que te estamos esperando!

Y ese "tanto tiempo" resonó en mi interior, antiguo y profundo. Anterior a todas las cosas; anterior a las horas, los minutos, los segundos.

En ese instante las puntas de nuestros dedos hicieron contacto y una fuerza luminosa brotó de mi pecho e inundó todo mi ser.

Entonces, supe lo que tenía que hacer desde siempre, ahora.

Me desperté tan agradecida por este presente, por cada detalle de la historia que me trajo hasta aquí, a mis padres, a los padres de mis padres y nuestros ancestros. Agradecida a los que me precedieron en el camino, a quienes con su bondad me alentaron y mostraron el camino, a los que con sus diferencias me ayudaron a ver. Todo había tenido un sentido que comenzábamos a ver.

Desde este día me dediqué a intentar transmitir El Mensaje. Un Mensaje que está al alcance de todos, que no depende de nuestras cualidades personales, de nuestras "virtudes" o conocimientos, sino que, siento, está ahí, en el aire vital que lo conduce para que nos entreguemos a él.

Philippe M. – Francia 2002

Estoy en una situación aflictiva, rodeado de guerra. Estoy en presencia de dos o tres personas. Un grupo se suma a nosotros cuyo jefe es una suerte de gigante. Él es aliado nuestro, pero tiene un clima de violencia y opresión. Siento que me persigue y que me impide realizar cualquier acción; continuamente está cerca mío, violento y me impide actuar en relación al enemigo.

Nos movemos en calles atestadas de guerra, subimos por unas escaleras, nos metemos por las ventanas, saltamos barandillas metálicas. Hay mucho humo. Las calles están desiertas pero percibo que hay gente que está escondida.

Todo mi cuerpo está petrificado.

De repente aparece mi guía. Es Mario. Me dice: "ven, vamos a transformar todo esto". Me va acompañando mientras el paisaje se ilumina. Hay personajes que tratan de interponerse entre nosotros, pero el guía camina delante, y gracias a la enorme fuerza que irradia de él, estos personajes se van apartando. Me siento protegido. El guía, muy dinámico y activo, vuelve sobre los pasos que yo había dado, y pasamos por todos los lugares que yo había recorrido antes, mientras él los va iluminando. Los personajes son feroces, pero están impotentes y van perdiendo toda su violencia. No logran apoderarse de mí.

Veo nuevamente mi cuerpo y los problemas fisiológicos que yo tenía en mi adolescencia y que perduran hasta el día de hoy. Siento que todo mi cuerpo está irradiando algo, desde mis pies hasta la cabeza, va recibiendo una sustancia que no logro definir, que me va curando.

El gigante del grupo trata de acercarse a mi para impresionarme, pero mi guía lo aparta con resolución, pero sin violencia. Se lo lleva una especie de viento.

Mi guía me dice: "A ver, veamos este dolor que tienes en el pecho. Te acuerdas de ese perro lobo que te mordió en el pecho cuando eras niño. ¡Viene de ahí! "

Me encuentro en la granja justo frente al perro enrabiado que babea y se acerca. Mi guía está al lado mío. De repente el perro feroz se transforma en un ovejero alemán con un pelaje claro y se pone cariñoso. Se acerca y se va haciendo cada vez más pequeño, luego me lengüetea cariñosamente el pecho. Lo tomo en mis brazos.

Aparece la cara de mi madre y siento una gran violencia en todo mi cuerpo. Su cara está en primer plano, como cuando tenía 40 años. Mi guía me dice que debiera ir a verla y decirle que la quiero. Veo a un amigo que tiene muchos problemas de dinero. Debiera ir a verlo y darle dinero... esa sería la prueba que el sueño no lo es. Veo a una amiga cercana que está desorientada, el guía me dice que mi misión es ayudarlo a humanizarse y a proteger a sus hijos. Los tomo en mis brazos.

A lo largo del sueño estoy en un estado de miedo, pero la presencia del guía me tranquiliza. Me siento protegido, como si nada malo me pudiera pasar. Las imágenes son muy fuertes y mi guía me tranquiliza y me dice que deje que le trabajo se vaya haciendo. De hecho siento que él hace todo el trabajo. Tengo que soltarme y dejarme guiar. Mi cuerpo está imbuido de una sustancia energética que es pesada, como si ésta me llenara. Me relajo y me dejo orientar.

En los días previos al sueño me dolía el pecho, sin embargo esa mañana, al despertar no siento ningún dolor en el pecho.

Tengo la sensación de protección y de limpieza en relación a un conflicto interno. Puse en práctica las recomendaciones del sueño y eso me dio el sabor de liberación; la realidad de lo cotidiano se mezcló con la realidad del sueño, para ser una sola.

Marisol G. – España 2004

Veo a un amigo y le digo que estoy muy contenta y riéndome le abrazo una y otra vez. Él contesta que se alegra de que esté tan contenta (o algo así, no era una transmisión de palabras, sino de sentimientos o de estados de ánimo). También le daba las gracias.

Luego pienso contárselo a Silo, entonces me pongo a chatear con él. Le escribo:

- ¡Me ha pasado algo fenomenal! ¡Estoy feliz! ¡Es maravilloso! Y le daba las gracias también.

(Le cuento directamente sin preguntarle ¿qué tal estás?, o si puede hablar conmigo, o si le viene bien chatear en ese momento) y él me contesta:

- ¡Claro y como tú y yo somos amigos, vienes y me interrumpes!

En vigilia si me ocurre esto, creo que me quedaría atónita, pero en el sueño le dije:

- ¡Anda hombre! Ya sé que estás muy ocupado, pero es que te lo tenía que contar ¡muchas gracias Negro, es una maravilla!

- Está bien, me alegro mucho Marisol.

Bueno, ya te dejo que sé que tienes mucho trabajo.

Lo primero que recuerdo del sueño es que tenía una alegría inmensa, infinita, por algo que no sé lo que es y que me acababa de ocurrir.

A partir de este sueño ya no necesité más “el libro de reclamaciones” (expresión que usaba mi amigo cuando le acribillaba con mis preguntas e inquietudes, en las ocasiones que se ponía a tiro. Decía ¡ya está Marisol con el libro de reclamaciones! Y se reía) sobre ¿por qué estamos aquí? ¿Cómo es posible que unos seres humanos aparezcan y otros desaparezcan como si esto fuera una obra de teatro? ¿Es esto una broma pesada? Aunque no quiere decir que ahora sepa las respuestas, simplemente no me preocupan, no me angustian; es como si supiera las respuestas aunque no las puedo contestar.

Y nunca más volví a sentir el agobio y la angustia que me producía estar encerrada o atada a mi cuerpo y a mi vida (es decir, a un espacio y a un tiempo).

Siempre me siento acompañada y protegida.

Sentí que esa noche me hicieron un regalo. De hecho, antes de ir a dormir la noche del sueño hice un pedido a Silo con toda mi alma.

Le pedí que por favor me diera o me dijera algo concreto, una función, una misión, una actividad....algo con lo que pudiera aportar a la humanización de la tierra, sino ¿para qué estoy viviendo?

Yo era y soy: madre, esposa, ama de casa, trabajadora y en el tiempo libre hago actividades humanistas, con un tiempo de dedicación mínimo y con funciones insuficientes para humanizar la tierra, desde mi punto de vista...

Después del sueño no recibí ninguna misión, ni función, ni actividad nueva... nada. Pero me convertí en una humanista satisfecha y feliz, porque “sabía” que con cada mirada, con cada sonrisa, con cada afecto, con cada búsqueda, con cada fracaso, con cada arrepentimiento, con cada alegría estaba humanizando la tierra.

¿Cómo que no estaba haciendo nada? ¡Estaba a tope!

Carmen S. – España 2006

Estábamos en una habitación de un piso ubicado a bastante altura. Había un gran escritorio color miel, debía ser de los años 60. Era una mesa como de maestro, cerca de la mesa había un gran ventanal por el que se filtraba la luz del día.

Silo estaba de pie junto a la mesa, un amigo estaba a su izquierda; alrededor estábamos el resto, también de pie.

La reunión finalizaba, las preguntas habían concluido y yo quería hacerle una pregunta a Silo, pero finalmente no me animé. La reunión se dio por terminada y empezábamos a marcharnos.

Silo se dio cuenta de que yo quería haber preguntado y como en esos días se alojaba en mi casa puso como excusa que tenía que venir conmigo. Dio vuelta a la mesa, se puso a mi lado y me estrechó con su brazo por el hombro, en ese gesto lo sentí ¡absolutamente cercano y bondadoso como nunca!

Y me dijo así: “Lo que tienes que hacer tú es trabajar con tres cosas, el pedido, el silencio y la atención”.

Me desperté muy reconfortada y algo pasó con la atención, ya que lo que me había ocurrido hasta ese momento es que o bien estaba muy cansada y me resultaba difícil mantener la atención, o en la última época a veces sentía tanto exceso de energía que me parecía que me sacaba muy para afuera hasta que descargaba y de nuevo a la falta de energía. Después del sueño me resultaba sencillo estar atenta, con un registro de soltada, atenta con suavidad. Y la energía empezó a equilibrarse...

Me doy cuenta que este estado que describo fue la respuesta a mi pregunta no hecha. También durante el semestre me había planteado expresarme en el mundo y pasar a la “generación”. Pues bien ese nuevo registro con la atención, me permitió canalizar la energía al final del semestre y empezar a generar. Y por último, esa dificultad en la atención, sobre todo por la falta de energía, siento que tiene que ver con problemas de salud, llevo ya unos cuantos meses utilizando herramientas siloístas para mejorar mi estado físico y, en algún momento, mentalmente, le había pedido a Silo que me ayudara.

Roberta C. – Italia 2004

Estoy en un barco, una pequeña barquita blanca. El cielo es de un azul muy intenso como el mar... El sol está fuerte como a mediodía. Los colores son puros, no hay nada más que el azul y el blanco. Estamos en una bahía muy ancha y navegamos rápidamente hacia el puerto donde hay mucha gente que nos espera. El viento está agradable y nos despeina. En la proa, Silo, vestido de blanco, está sentado mirando delante. Estoy sentada a su izquierda, un poco detrás. Tras mí hay otras personas, estamos todos vestidos de blanco. Silo vuelve la cabeza, me mira, me sonrío, se vuelve de nuevo y mira delante. Lo observo y me siento muy bien, llena de esperanza y de alegría. Se que con él, no perderé mi dirección.
Me despierto feliz.

Tuve este sueño cuando llegué a Roma para vivir con mi pareja (había vivido siempre en Torino). Era un periodo muy desestabilizante, había dejado mis actividades, mi

familia, mis amigos, mi trabajo con la intención de no volver atrás. Estaba muy ansiosa, tenía temor de equivocarme y algunas veces tenía la sensación de no saber donde iba. Varias veces pensé en Silo, pidiéndole estar conmigo. Después de este sueño reencontré mi confianza, me sentí acompañada y todo fue bien.

Ariane W. – Francia 2006

Me encuentro en un paisaje luminoso con mucha gente. El ambiente es festivo, liviano, como después o antes de una ceremonia... También está Silo, que coloca un pequeño cofrecito sobre una mesa, luego se da vuelta y habla con algunos amigos.

Me acerco a la mesa y observo lo que hay en el pequeño cofrecito, veo varios anillos, hay uno que capta mi atención. Lo deslizo en mi dedo y me va perfectamente. Es un anillo en forma de corazón, es de lapislázuli, de un azul profundo y brillante. Este corazón me fascina y a medida que lo observo, su superficie se vuelve más profunda y el color se vuelve cada vez más claro, translúcido y la forma cada vez más redonda. El corazón se ha transformado en una esfera transparente y luminosa y hay un monolito muy fino y muy alto en su centro. Entro cada vez más en la profundidad de la esfera, hacia el monolito, hasta fusionar con el monolito y luego, no hay más imágenes visuales, como si todo se hubiese detenido....

Luego, las imágenes vuelven de nuevo: me veo de nuevo delante del monolito, dentro de la esfera y me oigo decir con una voz que resuena muy fuerte "Yo estaba en el imperio de los dioses".

Las imágenes desfilan inversamente: la esfera retoma su forma de corazón y su color inicial y estoy de nuevo de pie observando el anillo que lleva ahora una especie de marca, como un sello.

Me doy cuenta que Silo está ahora junto a mí, a mi izquierda. Me observa interesado. Le cuento lo que acabo de experimentar con este anillo. Me dice que si viví todo eso, es que este anillo está hecho para mí y que puedo guardarlo, él me lo regala. Luego añade: "frota este anillo, este corazón y haz un pedido cada vez que lo necesites, ya que este anillo realiza todo lo que tú pides". Le agradezco. Me alejo con un registro de felicidad inmensa. Me despierto.

Este sueño, me permitió encontrar una "entrada" para poder hacer pedidos para mí misma ya que hasta entonces, solo podía pedir para otros. El corazón del anillo alegoriza mi propio corazón pero que tiene los atributos del corazón de Silo. Cuando conecto con este corazón tan bueno y sabio, mi propio corazón se está depurando de los deseos y solo queda la verdad interna y la real necesidad. De hecho, todos los pedidos lanzados desde este momento fueron escuchados y cumplidos.

Yacouba T. – Burkina Faso (África) 2006

Quiero comprar comida porque tengo mucha hambre y sed. Estoy en un lugar que no conozco y en donde hay dos carreteras: una va hacia la derecha y otra hacia la izquierda. No sé cual camino tomar. Llega una mujer que me muestra el camino de la izquierda y cuenta que lleva a un lugar donde encontraré de comer y beber.

Tomo ese camino y a medida que camino me alejo de la ciudad. Hay cada vez menos casas, menos gente y aparecen árboles, charcos de agua, hierba, matorrales. El camino sube y después de varias horas de caminar, me encuentro en el monte y veo hombres y mujeres por todas partes. No sé por donde seguir y pido a alguien que me dice: "Suba hasta arriba, hasta la cumbre, allí hay un llano y encontrarás lo que buscas".

Entonces comienzo a subir aun más y empiezo a escuchar la voz de un hombre que habla. A medida que subo la voz se amplifica. Veo hombres y mujeres que escuchan el discurso del individuo, algunos están de pie, otros sentados. Sigo subiendo y a medida que avanzo observo que el hambre y la sed van disminuyendo. Sigo avanzando hacia la cumbre y la voz se va volviendo más potente y oigo el mensaje cada vez más claramente. De pronto, llegando a la explanada veo al hombre que habla: es Silo. En ese momento, me doy cuenta que el hambre y la sed han desaparecido totalmente.

Continuando su discurso Silo me mira y me hace un guiño con el ojo. Despierto.

No me acuerdo en que lengua hablaba Silo ni cual era el contenido pero es como si su mensaje fuera para mí. Entendí que si no quería tener más "hambre y sed" debería ir a ese lugar de mi paisaje interno donde puedo siempre estar en contacto con el mensaje de Silo.

Tania G. – Argentina 2006

Primer sueño

Estoy mirando unos danzarines que van vestidos de blanco y danzan en puntas de pie. Están en un plano alejado pero son figuras muy definidas y claras danzando. Se ven en una explanada alta y los miro desde lejos. Bailan y se desplazan con pasos gráciles y bellos en una danza muy especial. Se van acercando poco a poco y conforman una especie de nube blanca luminosa que va adquiriendo forma cónica. Se van uniendo y forman una especie de cono con los límites algo difusos, hasta que se incorporan definitivamente al cono. Se siguen juntando y apuntan hacia una figura blanca muy luminosa que danza en el aire, con movimientos muy armoniosos. Está envuelta en una suerte de gasa vaporosa, que al mismo tiempo tiene peso, el peso de un raso, y se va elevando cada vez más y más luminosa.

Me despierto con una emoción profunda y con una calma muy especial. Tengo que regresar para el velorio del Negro.

El sueño me dio la calma necesaria para los momentos que tenía que afrontar y, al mismo tiempo, la certeza de que me estaba indicando el camino hacia la luz que mi pareja iba transitando.

Segundo sueño

Hay un hombre que me habla. Tiene una suerte de caja de metal en sus manos y me la muestra con mucha insistencia. Al tomarla de sus manos se transforma en el libro del El Mensaje, aunque su portada es muy diferente, pues tiene esferas que parten de un punto y son muy brillantes. Al mirarlas se convierten en esferas que suben al cielo, y entonces me digo que podría meterme en una de ellas e irme a ver al Kuásar... para decirle que me abrace y me haga cariños...

Me despierto con la sensación de ausencia y diciendo en voz alta: "Ya ha pasado una semana". El clima no es angustiante, sino de una calma emotiva muy especial.

Tercer sueño

Me traen en una camilla cajas de muy diversos tamaños. Son todas de oro. Al mirarlas estoy como entre ellas. Ahora son casas, todas muy bellas y de oro. Al caminar entre ellas sé que estoy en la Ciudad Escondida. Llego a una explanada, que es como si fuera el horizonte y entonces todo comienza a moverse y subir. Me siento volar porque el aire se está moviendo. Es un viento que me acaricia y me abraza. Entonces digo: "Es el Kuásar que me ayuda". Sigo gozando del viento que es brisa y al mismo tiempo como si fuera algo más sólido, que mueve partículas del aire que destellan como luciérnagas, en un lugar muy luminoso.

Cuarto sueño

Estoy mirando un cuadro que está en bastidor. De pronto se esfuma, desaparece, y en su lugar están las cenizas del Kuásar en una bandeja... (Es la misma imagen de una foto tomada al esparcir sus cenizas en Punta de Vacas). Las miro y pienso que sólo eso queda de un cuerpo que sintió, amó y dio sentido... De pronto se comienzan a levantar en una montaña y se van elevando y elevando y yo las miro y sé que es así como todo va hacia la luz; me siento cada vez mejor. Luego veo columnas alineadas en una fila muy larga que no tiene final. Son muchos monolitos que, en perspectiva central, se diluyen en la lejanía. Al mirarlos quiero ir hacia el que "no veo" y que está allí... (*Entonces me despierto.*)

Estos sueños se dieron desde el día de la partida de mi pareja de casi cuarenta años, Juan Carlos Benenati, también conocido como Kuásar.

Los sueños descritos dieron una diferente claridad a las palabras dichas por Silo en El Paisaje interno:

"Verdaderamente amarás cuando construyas con la mira puesta en el futuro. Y si recuerdas lo que fue un gran amor, solo habrás de acompañarlo con suave y silenciosa nostalgia, agradeciendo la enseñanza que ha llegado hasta tu día actual."

En Punta de Vacas, durante la Ceremonia en la que se esparcieron las cenizas de mi pareja —que para mí y muchos de los que asistieron quedó como el Guardián de Punta de Vacas—, experimenté un fuerte impacto emotivo.

Sentí un intenso registro de la pérdida del contacto físico... un dolor desgarrante adentro mío, el dolor era físico, sin localización... como si todo el cuerpo doliera.

Durante la Ceremonia poco a poco, el dolor cesó. Sentí que una suave calma me invadía, transformando el dolor y el sufrimiento de lo irreversible de su muerte por un sentimiento de agradecimiento de haber compartido tantas cosas con él, y a Silo por sus enseñanzas. Vinieron a mí imágenes de los sueños y el agradecimiento por tanta bondad me invadió y una suave alegría me colmó.

Mario M. – Argentina 2006

Estoy volando y siento "el volar" como muy lógico y razonable, no como algo especial sino como un hecho normal; todos podemos volar si queremos. En algún momento me incomoda el hecho de volar bajo, como que no puedo hacerme suficientemente liviano para volar un poco más alto. Floto levemente por sobre el suelo y veo las cosas desplazándose por el aire pero casi siempre a muy baja altura, tanto que algunas veces me encuentro con otras personas paradas a las que me cruzo volando como si estuviera sentado en un parapente.

Comienzo a ver rostros con una nitidez notable, en muy alta definición, generalmente sonriendo o con caras muy amables y con una sensación de gracia y empatía al encontrarlos pero, increíblemente, sin que reconozca a nadie como parte de mi vida en esta dimensión. De repente me encuentro con el Negro mostrándome un papel o

cartón liso con un plano dibujado como si fuera de una toma aérea donde detrás de una línea que semejaba un muro había otras cosas. Él miraba alternativamente al plano y a mí como preguntándome ¿cómo interpretar las construcciones que parecían estar detrás de ese muro? El estaba recto y serio cual si fuera un general sin armas que me requería la interpretación de la materia que ese dibujo representaba para mí, como si yo fuera un oficial de reconocimiento que podía darle algún dato al respecto.

El vuelo me ha permitido ver las cosas de otra manera. Nunca había soñado con Silo y de repente me encuentro con él. En mi memoria emotiva quedo su imagen y ahora tiene una fuerza importante para mí, porque estoy escribiendo un libro sobre temas difíciles de interpretar como son la economía y la política en la historia y esa escena me acompaña para darme el tiempo que no tengo para hacerlo, para expresarme y espero ayudar con mi interpretación para ubicarnos en un mapa con una realidad compleja aunque como Humanistas sepamos muy bien cual es el paisaje que buscamos.

Roberto V. – Canadá 2006

Encuentro a uno de mis amigos y dice que hemos recibimos una misión. Es una misión de Silo que nos pide que nos volvamos expertos en la pieza de teatro de JP Sastre "Puertas Cerradas", en donde una de las frases centrales es "El infierno son los otros". Debemos dar conferencias, aparecer a la televisión, por todas partes donde podamos. Debemos explicar esta pieza de teatro en relación con el mensaje de Silo. ¡Encuentro esto extraño y completamente loco, me hace reír! Sin embargo, me gusta este proyecto y vuelvo a casa para estudiar esta obra teatral.

Al día siguiente del sueño viajo a África, quedo impresionado por las condiciones de vida allí. Pienso que la gente del futuro se preguntará cómo en nuestro tiempo esta clase de inhumanidad podía existir. Repentinamente, tomo conciencia que existo y sobre todo que los otros también existen. Siento todo el mundo viviente, distinto de lo habitual y una potente emoción muy especial me invade. Me doy cuenta que es la respuesta a mi sueño "Puertas Cerradas", o en otras palabras "no hay salida". Inmediatamente después viene la comprensión del Mensaje de Silo, que es precisamente esta "salida". ¡El infierno no es "el otro", todo lo contrario! Los otros son nuestra propia liberación.

María – Hungría 2006

Estoy en un lugar donde hay mucha gente, parece ser una gran reunión. Salgo y me encuentro con los pasillos desiertos. En el encuentro de 2 pasillos que forman una "t" mayúscula, está Silo sentado en una silla leyendo.

Me acerco a él, quiero decirle algo. Estoy muy cerca y me habla en un idioma que no es su idioma materno ni el mío, pero es un idioma común que puedo entender. Me estimula a expresarme y me dice cosas que aparentemente me permiten relajarme hasta poder hablar con él en forma directa y bromeando.

No le digo lo que quisiera decirle, lo esencial... y empiezo a buscar en mi bolso que es enorme y pesado, que está lleno de tantas cosas, la mayoría inútiles. Silo me observa y dice: "¿Qué es todo esto... para que te sirve?"

Empiezo a sacar cosas, poco a poco mi bolso se vacía hasta que encuentro lo que tenía que decirle realmente.

Entonces, alcanzo a expresar lo que quería decirle y le digo todo lo que tengo en el corazón. Sé que me ha oído y entendido.

Me desperté con un registro relajado, liviano y en paz.

Este sueño me permitió comunicarme con espontaneidad y liviandad con mi guía interior, alegorizado por Silo. Pero sobre todo, esto me enseñó que para encontrar y expresar lo importante, para estar en contacto con mis prioridades, con lo esencial, tengo que escoger y aliviarme de todo lo que molesta, todo lo que pesa y todo lo que es secundario, inútil.

Daniel Z. – Argentina 2006

Estoy en los andamios de una construcción que es un largo corredor que tiene un mural con figuras humanas. Las figuras son de gran tamaño y mi visión queda fragmentada por la corta distancia que me permite el pasillo. Al mirar para atrás veo el vacío que da a un paisaje montañoso y familiar. Estoy en Punta de Vacas y puedo divisar las distintas construcciones de la sala, centro de estudios y multiuso.

Allí abajo diviso al Negro que me hace señas. Voy descendiendo por unas escaleras al final del pasillo y veo que conectan varios niveles de pasillos. Al llegar a tierra el Negro me comenta que encontró el punto de observación justo para apreciar la totalidad sin distorsión.

Lo sigo y llegamos a un montículo desde donde se observa el gran círculo dividido por franjas horizontales que van más oscuras abajo y el blanco arriba. El círculo se apoya sobre una gran explanada cuadrada en la ladera de la montaña. Calculo 30 metros de diámetro. Cada franja o nivel tiene un pasillo con baranda que deja ver todo el diseño. A sus lados escalerillas conectan los distintos niveles. Desde el punto elegido se puede apreciar todo el conjunto. En la franja del medio se ven unas manos que, emergiendo de la luz, modelan una figura humana. A su lado izquierdo un conjunto de hombres rayos en sus manos y a la derecha un grupo de mujeres sostiene cuencos de luz sobre sus cabezas. Luego otro conjunto de mujeres amamantan niños y del otro lado un grupo de hombres comen lo que parece es su caza. Más allá un grupo de ancianas parece moler plantas en mortero y a la izquierda del otro lado un grupo de ancianos dibuja geometrías. Más lejos, en los extremos, un grupo de niños juega.

En el pasillo inferior en el centro hay una pareja en un abrazo semejante al beso de Rodin. Aquí como en los otros dibujos, la figura muestra distintas perspectivas, otorgando mayor tridimensionalidad y movimiento a la escena. A sus lados escenas de acciones compartidas. En el nivel superior hay una pareja en una postura claramente ceremonial. En los costados, acciones de tono ritual.

En el tercer nivel inferior (desde el centro) veo al esqueleto humano y a sus lados distintos tratamientos de los restos. En el cuarto nivel todo parece diluirse en la oscuridad. En el tercer nivel superior en el centro aparece una estrella de cinco puntas y sus lados. Distintas configuraciones geométricas y el espacio se hace planimétrico y en el cuarto nivel todo se hace vacío y blanco.

Va bien me dice el Negro, resulta interesante la mezcla de lo existencial con lo atemporal sugerido con solo figuras humanas sin paisajes particulares pero de gran familiaridad esencial...

Me despierto con el claro registro de haber recibido un regalo y doy gracias.

Peter N. – Holanda 2007

Este sueño sucedió durante mi estadía en Costa de Marfil, África.

El sueño comienza con Silo en un cuarto grande, con muchos amigos. También estoy allí. Algo importante iba a suceder. Una ceremonia de transformación. Hay una atmósfera muy especial en el cuarto. Una atmósfera de anticipación. Todos se preparan para sentarse y Silo esta parado en una plataforma baja. Repentinamente, y sin saber por qué tengo que hacer algo fuera del cuarto, justo en ese momento. Soy muy rápido pues no deseo faltar a la ceremonia. Me parece haber estado ausente no más que un breve momento. Estoy volviendo y me acerco a la puerta de entrada, escucho decir a todos Paz, Fuerza y Alegría, sé que he faltado a la ceremonia. Estoy pensando "esto es imposible, he estado ausente solamente por un segundo". Me siento terrible.

Entonces veo a Silo bajando la plataforma y caminando en mi dirección. Me mira directamente de una manera muy suave. Me siento terrible otra vez porque se que él me preguntara acerca de mi experiencia en la ceremonia de transformación, y no quiero mentir. Cuando él esta muy cerca toma mi mano y me pregunta: "¿cómo estuvo la ceremonia para usted?" En el momento exacto en que él pregunta una Fuerza enorme viene de su mano hacia mi mano y mi brazo y luego a través de todo mi cuerpo. Veo el poder de esta energía moviéndose y pasando a través de su mano y su brazo. Me siento totalmente invadido por esta fuerza y entiendo que él me estaba dando la experiencia de la Ceremonia de la Transformación directamente. Y digo que la transformación estaba tocando todo mi ser profundamente.

Él sonrío y entonces hago una cosa muy extraña. Estoy ahora delante de él, tomo su mano y la beso y después su frente, con todo el amor que siento. Me mira y dice: "¿por qué haces eso?" Viene entonces a mi mente la imagen de besar la mano de un papa. Rechazo fuertemente tal imagen y le digo: "Hago esto solamente a las personas que amo profundamente". Y siento el impacto de mis propias palabras en mi corazón.

Entonces Silo dice algo muy extraño. Solo la palabra LIBERADOR. Y cuando dice esta palabra, siento mi destino y mi tarea en este mundo.

También tenia la fuerte sensación que Silo se iba definitivamente, pero al mismo tiempo sabia que él seria siempre muy cerca y presente.

La escena cambia y tengo la sensación que él también había dado tareas y destinos a otras personas presentes en el cuarto.

Camino un poco en el cuarto y entre los amigos que hablan entre ellos, y oigo que alguien dice: "no hay todavía un sustituto de Silo". Otra persona dice: "En su tiempo sabremos quién es el". Esta corta conversación me deja con una extraña sensación de estar suspendido fuera del espacio y del tiempo.

Entonces desperté.

En el momento de despertar, sentía y todavía siento el impacto de esta palabra LIBERADOR en todo mi ser. Como si algo se hubiera consolidado profunda y seguramente.

El mismo día en la tarde tenía una reunión con miembros de mi estructura en Abijan (Costa de Marfil, África). Había preparado bien la reunión. La primera parte era comunicar el calendario de trabajo para las tres semanas próximas. La segunda parte de la reunión era una orientación y un documento de reflexión escrito por mí. Pero después de haber transmitido esta orientación y reflexión, algo pasó y comencé a hablar de la importancia del corazón, del tener una visión personal de un proyecto sentido y profundo que uno ama sobre todas las cosas y que sin esa profunda visión y sentimiento del proyecto, nada podría realmente ser desarrollado. Fue como si una profunda inspiración saliera de mí junto con un profundo sentimiento por todas las personas presentes. Vino y lo seguí, y al final agregué el tema de la dignidad humana. Nada especial realmente, pero sentí la conexión con el significado de lo que quería transmitir, era muy fuerte. Produjo un cambio repentino en todos los amigos que asistían. Como si ellos también consiguieran un contacto con un significado más profundo. Algo comenzó a brillar en sus caras, y había una unión profunda entre todos nosotros. Después de la reunión nadie quería irse.

Sentí entonces como si hubiera transmitido la liberación interna. No sé en este momento lo que cada uno hará con eso, pero me siento profundamente unido en mi interior, y con una felicidad interna tranquila y segura.